

UNIVERSIDAD DE CHILE



3560 1009553 110

Revista

c-8

de Filosofía

Vol. X

Sumario

Nº 1

JUAN DE DIOS VIAL LARRAIN: PENSAMIENTO Y EXISTENCIA ✚ ANTONINO PAGLIARO: ESTRUCTURA Y PENSAMIENTO DEL CRATILO DE PLATON ✚ ROBERTO TORRETTI: SOBRE EL SIGNIFICADO DEL IMPERATIVO CATEGORICO ✚ MIGUEL ROJAS MIX: LA IDEA DE LA HISTORIA Y LA IMAGEN DE AMERICA EN EL ABATE MOLINA ✚ RENE GUENON: SANATANA DHARMA ✚ LUIS CAMPODONICO: NOTAS SOBRE MUSICA CONTEMPORANEA ✚ COMENTARIOS CRITICOS ✚ NOTAS BIBLIOGRAFICAS

UNIVERSIDAD DE CHILE

1963

4174

ro no desarrollo, se trata, precisamente, hoy.

La excelente exposición del pensamiento de Heidegger, que contiene el libro de De Waelhens representa, sin duda, el fruto de un largo estudio y de una actitud abierta y muy comprensiva para con la inspiración general de esta filosofía. Pues, además de la compenetración con su tema que cabría exigirle, el autor muestra un cierto entusiasmo por los logros y las excelencias del pensamiento heideggeriano. Lo defiende contra malentendidos en el propio lenguaje del filósofo y aporta argumentos que suponen la validez de las tesis de Heidegger, que quedaron expuestas antes. Por ello es que nos parece justificado consignar nuestra sorpresa ante las dos últimas páginas de "Phénoménologie et Verité", donde el lenguaje cambia considerablemente y cambian los conceptos y el tipo de argumentación. Podremos encontrar afirmaciones como ésta: "Le mode de connaissance de Dieu est incommensurable à celui de l'homme parce que le mode d'existence de Dieu est incommensurable à celui de l'homme..." (pág. 165). ¿Cómo se llega a este nivel en que resulta posible hablar de la existencia de Dios y la existencia del hombre? ¿Qué quiere decir, pues, esta palabra "existencia"? ¿No se trataba hasta aquí justamente de una filosofía que tras mucho esfuerzo ha conseguido dotar al término "existencia humana" de un sentido más o menos preciso? El salto de un tipo de conceptualización a otro parece tanto menos justificado allí donde, con no poco artificio, como esperamos haber mostrado, se ha tratado de destacar el impacto del espíritu de Husserl. Porque si bien el discípulo desborda el papel que el maestro asignaba al fenomenólogo no se puede decir que haya sido infiel también al espíritu más obvio de su obra y pretendido hacer una filosofía que transgreda

los límites de la experiencia razonada, accesible al hombre.

CARLA CORDUA.

Udo Rukser. NIETZSCHE IN DER HISPANIA. Ein Beitrag zur hispanischen Kultur und Geistesgeschichte. BERN und München, Francke Verlag, 1962. 382 págs.

Esta obra, construida sobre un amplio y reverente conocimiento de la obra de Federico Nietzsche, y de una riquísima bibliografía española e hispanoamericana —pues el término "Hispania" abarca para el autor todo este ámbito— viene a tener el carácter de lo que llamaríamos la antología de una recepción intelectual.

La obra se inicia con un esbozo, tal vez demasiado rápido, de la vida espiritual española hacia 1900. El capítulo II, "Cómo se conoció a Nietzsche", aporta datos interesantes. Fue Juan Maragall, el fundador del movimiento catalinista, quien escribió en febrero de 1893 un artículo sobre el gran pensador, lo primero que verosíblemente se haya enunciado públicamente sobre su concepción de la Vida, y en que se profetizaba con agudeza que estaría muy pronto de moda en España, como una reacción contra la Decadencia. Lo presentaba, en otro artículo escrito siete años después, como un pariente espiritual de San Agustín, como un sediento de absoluto, a quien este mismo impulso llevaba a la negación del cristianismo porque no podía creer; como un asceta y un místico, que ensalzaba la existencia, la fuerza y la materia; como un hombre que era "una flecha hacia la otra orilla". En 1894 el ensayista Pompeyo Gener se refería a la concepción del Superhombre. De 1897 y 1899 datan dos artículos de Pío Baroja, y con ello estamos ya en la reconocida influencia de Nietzsche en la generación de 1898, marcada tanto en aquél como en Azorín y Maeztu. Ortega y Gasset lo conoció durante su primera estancia en Alemania, en 1905-7. A partir de 1900 co-

mienzan las traducciones, en general basadas en versiones francesas, salvo la principal de todas (Ed. Aguilar, traducción de Ovejero y de González Vicén).

El autor deja suficientemente en claro el rasgo principal de esta recepción: su carácter difuso, generalmente superficial si se le mide con el metro de la profundidad, riqueza, multiplicidad de los temas y de la problemática nietzscheana; y no obstante, apasionado, anheloso, adolescente. Filológicamente medido, el conocimiento de Nietzsche por españoles e hispanoamericanos se acerca muchas veces a la banalidad, y en todo caso es impuro. Pero —y aquí reside el punto capital— tampoco se puede hablar de una recepción vitalmente fecunda, en el sentido que acaso Nietzsche mismo hubiera aceptado: sino solamente de un estimulante intelectual en un momento de crisis, de un ingrediente, entre otros, en la mentalidad del intelectual español e hispanoamericano de comienzos de siglo (1900-1940).

Rukser diseña con gran conocimiento de causa la actitud negativa de Unamuno; la exaltación proselitista del primer Maetz por Nietzsche, a quien sentía como el rescatador de la decadencia, en el momento crítico de 1898; la atracción pasajera de Azorín; la más honda, aunque parcial, de Baroja. En Hispanoamérica, al lado de entusiasmos pueriles y sin compromiso (Guillermo Valencia, Leopoldo Lugones), la relación más auténtica de un Martínez Estrada, etc. Para el pensamiento de Ortega y Gasset, sobre todo en *La Rebelión de las Masas* y demás obras importantes de la primera parte de la década de 1920,

Nietzsche es un supuesto fundamental. En el Ortega de aquellos años, el vitalismo y lo que Rukser llama muy bien “radicalismo aristocrático” se alimentan fuertemente de Nietzsche.

En los capítulos III y IV el autor desbroza el camino para la comprensión de la filosofía nietzscheana. En el V, documenta la vivencia de Nietzsche en los autores hispánicos, siguiendo un ordenamiento material de contenidos. A propósito de temas como el nihilismo, la muerte de Dios, el vitalismo, la voluntad de poder, la transmutación de los valores, el mensaje de Zaratustra, el eterno retorno, el superhombre, el Anticristo, la filosofía de la cultura, el helenismo, la Psicología —comparecen los textos de escritores hispánicos de los más diversos niveles. Resulta patente que las obras más ávidamente leídas son las tardías, en particular el “Zaratustra”. De allí la parcialidad de la imagen. En los capítulos VI y VII se refiere el autor a las influencias estilísticas e ideológicas del gran pensador, particularmente en España (p. ej., sobre los falangistas, hasta la transmutación sufrida con el triunfo de 1939).

En conjunto: un trabajo valioso por la solidez del conocimiento y el decoro intelectual, así como por la laboriosidad en recoger una enorme bibliografía de difícil acceso. Se encuentra aquí reunido un amplísimo material para la historia del pensamiento en lengua española del siglo XX, cuya intelección en total nos es tan difícil, y dentro del cual jugó un rol la recepción de Nietzsche.

M. G.